

## EL DRAMA REALISTA «JUDIT», DE F. HEBBEL Y SU COTEJO CON EL RELATO BIBLICO

**E**L influjo ejercido por la Biblia en la literatura alemana, como en las restantes europeas, ha sido extraordinario, tanto que todavía, como en éstas, a pesar de la proverbial laboriosidad alemana, no se ha acometido la colosal empresa de una obra magna que recoja íntegramente, en cuanto es posible, esa enorme influencia. Lo propio diríamos del Arte.

En este sucinto apunte, pues no encierra nuestro propósito mayor empeño, vamos a fijarnos solamente en una obra dramática muy conocida: la indicada en el título.

Los principios del drama alemán, al igual que en la mayoría de las literaturas de los países europeos —recuérdese asimismo lo que ocurrió en la antigua Grecia— tienen sus raíces en representaciones religiosas, que, en sus primeros tiempos, se daban en los mismos templos o en el atrio de éstos. En la más antigua literatura dramática alemana destácanse dos clases en ese teatro religioso: las representaciones en torno a la Pasión y Resurrección, y las del Nacimiento de Nuestro Señor. De estos principios se originó algún tiempo después la representación dramática de otros temas del Nuevo Testamento, a los que siguieron adaptaciones de episodios tomados del Antiguo, tales como la historia de José y muchas más.

La Reforma cortó de raíz estas manifestaciones de la vida re-

ligiosa y literaria basadas en temas bíblicos, en todas las regiones de Alemania que cayeron bajo su directa influencia, y en las de predominio católico también fueron desapareciendo. Si en Baviera tienen lugar hoy todavía, en Oberammergau, las famosísimas representaciones de la Sagrada Pasión, bien se puede asegurar que no existe ninguna relación directa entre ellas y el teatro religioso medieval.

Ofrece, por tanto, interés la reaparición de temas bíblicos, o, más exactamente, de argumentos tomados del Antiguo Testamento<sup>1</sup>, a mediados del siglo pasado, en el área del drama realista alemán<sup>2</sup>; así Federico Hebbel (1813-1863) escribe entre otras<sup>3</sup>, una obra teatral titulada *Judit* (1841), y Otto Ludwig (1813-1865), *Die Makkubaeer* (1852). Analicemos brevemente el contenido y tendencias de la obra de Hebbel.

El autor tomó la parte fundamental para su obra del texto escriturario, pero se aparta de éste en varios puntos esenciales. Veamos las principales diferencias.

Hebbel principia con el asedio de Betulia por Holofernes, general en jefe del ejército de Nabucodonosor, rey de los asirios, como dice el texto bíblico (4<sup>1</sup>). En grandiosas escenas de masas dibuja el autor el abatimiento que domina a los habitantes de la ciudad. Faltan, por lo tanto, los pasajes contenidos en los primeros capítulos del libro, ya que nuestro autor da comienzo precisamente en la II parte (capítulo 7.<sup>o</sup>).

Según el relato bíblico, los judíos esperaban que Dios mismo les ayudara en tanto que Hebbel introduce la idea de librar al pueblo judío por medio de un asesinato, que, sin embargo, según nos cuenta el autor alemán, no se llega a realizar, y Judit se decide entonces a matar al jefe asirio en su mismo campamento. Tampoco la Judit de Hebbel es la misma que la heroína que nos pinta la Biblia. Esta nos la describe como mujer virtuosa en su viudez, que vivía de acuerdo en todo con la Ley de Dios. La de Hebbel

---

1. Un tema del N. T. lo trata, por ejemplo, P. Werfel (1890-1945), de la escuela impresionista, en el drama titulado *Paulus unter Juden* (1926).

2. Véase también: M. Claud, *Umwendung zum Mysterienspiel bei neuen deutschen Dichtern*, Leipzig 1939.

3. Otra obra bíblica de F. Hebbel es *Herodes und Mariamme* (1850).

desprecia a sus compatriotas, considerándolos como cobardes, y en mudo conflicto interior se afana en la busca de un verdadero hombre, que no encuentra entre los suyos.

La Biblia nos refiere de una manera sobria el encuentro de Judit y Holofernes (cap. 11), y ni siquiera insinúa aspectos tan mundanos como los que introduce Hebbel en su obra, cuya Judit se enamora en seguida del gran hombre que ve ella en el general asirio, hasta el extremo que casi se torna infiel al deber que se había impuesto de matarlo.

En la descripción bíblica del banquete en el campamento de Holofernes (cap. 12) se dice solamente que éste bebió tanto vino como nunca anteriormente; y así fue como Judit, una vez a solas con él, encontró fácil cumplir su terrible misión. He aquí otra diferencia fundamental entre la Biblia y Hebbel, pues éste hace que Holofernes seduzca a la bella judía, y ésta, ofendida, acaba con él, no porque sea enemigo de su pueblo, sino por haberla ultrajado.

La Judit de la Biblia vuelve a los suyos alabando a Dios, que la salvado por mano de ella al pueblo de Israel; la de Hebbel regresa tristemente, atenazada por la conciencia de que no mató al enemigo por motivos patrióticos e impersonales, sino por su propia venganza. Poco después ha de morir.

Después de este cotejo, tal vez se reconozca escasa influencia bíblica en la creación del dramaturgo alemán. Quedan los nombres de los personajes principales, el hilo general de la trama, la época, pero del pensamiento genuinamente bíblico, ¿queda algo? Sin embargo, yo me atrevería a decir que en la obra de Hebbel también se encuentra la idea fundamental de Judit. ¿Cuál es ésta? La Judit bíblica mató al enemigo de su pueblo para procurar a éste libertad y paz, y, en efecto, según leemos en la Biblia, siguieron muchos años de tranquilidad y sosiego político. También de los personajes de Hebbel —y no solamente de la heroína que nos ocupa— podríamos decir que no viven para sí mismos, sino para ser instrumentos del destino o, mejor dicho, de Dios, y que, por lo tanto, tienen su papel en la marcha del mundo y en el cuadro de la historia universal. Su valor individual pesa poco, y, una vez cumplida su misión, desaparecen en seguida. En consecuencia, la Judit de Hebbel ha sido obligada por Dios a realizar un acto tras-

cidental para que su pueblo pudiera vivir en paz, o, en otras palabras, actúa como instrumento de la Providencia y no como individuo independiente.

*Judit* fue la primer obra de este autor dramático, y si echamos una mirada a las que siguieron, notaremos que en ellas, lo mismo que en ésta, domina la idea fundamental de que los hombres no viven para sí mismos, sino para colaborar en la vida e historia del mundo. Es, por lo tanto, posible que toda la producción de Hebbel haya sido influida por la Biblia a través de este primer drama, que dejamos esbozado en sus líneas generales y su significación esencial.

*Rudolf Lieb*

Lectorado de Alemán.  
Universidad de Granada.